

# Viña del Mar



Playa las Salinas, Viña del Mar (1930) | Fuente: Jorge Silva, *La nueva era de las municipalidades de Chile*, Santiago, Atenas, 1931



Niño en Miramar (1910c) | Fuente: Colección Particular

## DIVERSIDAD, MODERNIZACIÓN Y TURISMO DE MASAS en la década del 30

Entre las «villas balnearias», Viña del Mar logró ubicarse como el lugar oficial del veraneo y, después, en la ciudad escogida por Carlos Ibáñez para «inventar» una capital del turismo chileno moderno y masivo, con Casino y Palacio Presidencial incluidos. Todo un privilegio y nada de casual.

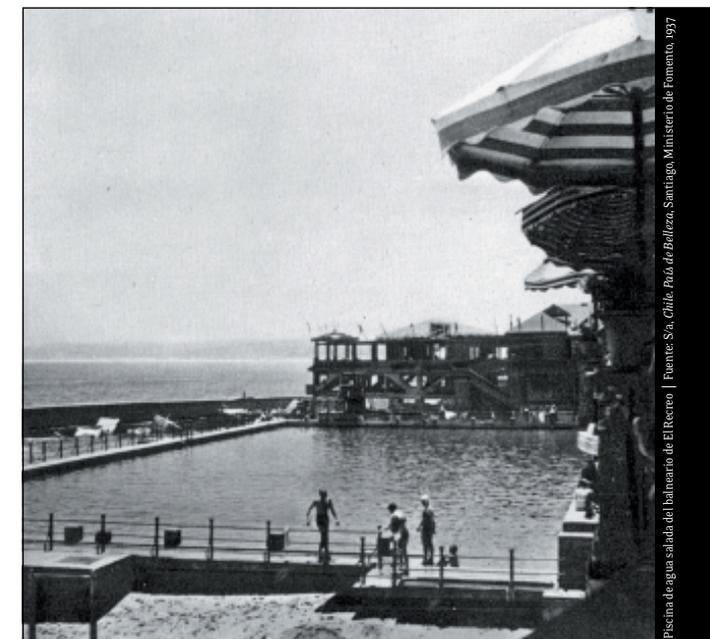
Rodrigo Booth\*

En 1936, el periodista Augusto Iglesias publicaba el libro de crónicas y cuentos *El encanto de Viña del Mar*. Allí, el autor exponía los más coloridos relatos que retrataban el verano viñamarino. La concurrencia a las playas, la belleza de los cuerpos femeninos vestidos con sugerentes trajes de baño, la nueva vida nocturna que llevaba los pasos hacia el Casino, algún bar o *cabaret* de moda, además de la descripción de todo tipo de pasatiempos veraniegos, revelaban el atractivo de una Viña del Mar en el umbral de su modernización<sup>1</sup>. Testigo de la generosa inversión que el Estado chileno realizó en la ciudad desde fines de la década del veinte y de la incisiva propaganda que presentó a Viña del Mar como el más atractivo producto, el testimonio de Iglesias resumía la opinión de millones de chilenos que consideraron que esa ciudad era la única que representaba auténticamente al turismo masivo, internacional y democrático.

¿Qué diferenció a Viña del Mar del resto de las villas balnearias desplegadas por la costa central de Chile? ¿Qué incidió en que allí y no en otra parte se potenciara la infraestructura turística preexistente? A fin de cuentas, ¿por qué concentró Viña la inversión estatal y, en consecuencia, la atracción masiva e internacional del turismo moderno, y no Zapallar, Cartagena o Pichilemu?

La cercanía de las dos principales ciudades chilenas parece ser una respuesta evidente para comprender el exitoso desarrollo turístico de Viña del Mar. Sin embargo, sería engañoso presentar esa argumentación como la única posible. Por ejemplo, Cartagena, una villa balnearia tan cercana y bien conectada con Santiago como lo estuvo Viña del Mar, nunca logró convertirse en un sitio atractivo para el turismo internacional. La experiencia de su desarrollo urbano y algunas decisiones del aparato fiscal, explican de mejor manera la masiva concurrencia y la atracción internacional que Viña del Mar ostenta hasta hoy.

**Todos a la playa:** La monumental piscina de agua salada del balneario de El Recreo, y más tarde la transformación del barrio industrial Caleta Abarca en balneario y la construcción del Hotel O'Higgins son etapas en la construcción de «la capital turística de Chile»



Piscina de agua salada del balneario de El Recreo | Fuente: Sa, Chile. *Playa de Belleza*, Santiago, Ministerio de Fomento, 1937

\* El autor es Licenciado en Historia UC y dedicó su tesis al tema del artículo, recibiendo la colaboración de Gonzalo Cáceres Q. en relación con las imágenes históricas.

<sup>1</sup> Augusto Iglesias, *El encanto de Viña del Mar (emocionario estival)*, Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1936.



Piscina del balneario de El Recreo (1930) | Fuente: Jorge Silva, *La nueva era de las municipalidades de Chile*, Santiago, Atenas, 1931

**Popular y exclusivo:** La mezcla social entre veraneantes, obreros y tenderos inmigrantes, con espacios tan variados como el populoso balneario de El Recreo y la sofisticada Playa Miramar era celebrada como garantía de polifuncionalidad masiva y democrática de la ciudad.

La insistente presencia de la diversidad social y funcional determinó que en Viña del Mar se instalara la única ciudad turística de Chile. La polivalente experiencia urbana y cultural que la villa había desarrollado en sus primeros cincuenta años de existencia (1874-1925), se constituyó como el más sólido soporte para contener el arribo multitudinario de turistas provenientes de diversas extracciones sociales. Aquí presentaré un breve recorrido por la tradición urbanístico-cultural existente en la villa balnearia antes de su transformación y expondré algunas ideas en torno a la modernización autoritaria que la dictadura de Carlos Ibáñez realizó para «inventar» la capital del turismo chileno. En síntesis, la diversidad que el emplazamiento contenía como villa balnearia de las elites y como «barrio-alto» del área metropolitana de Valparaíso, garantizaron que la inversión y la propaganda turística que el Estado chileno comprometió desde fines de la década de 1920, constituyera la Viña del Mar masiva y moderna en la que confluyeron gran parte de los veraneos chilenos del siglo XX.

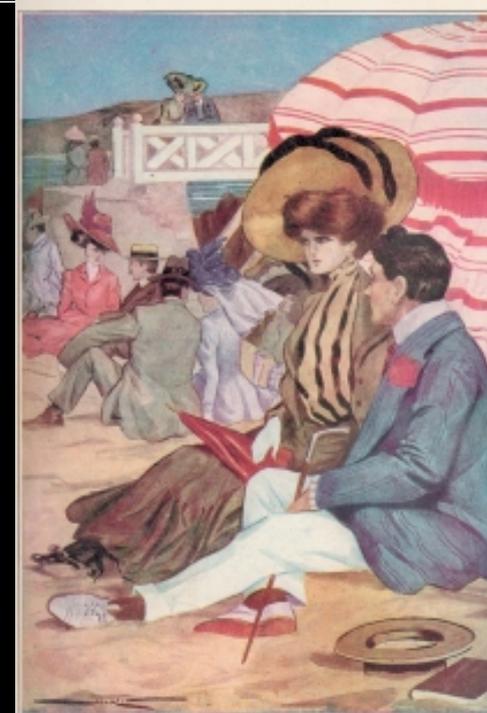
### LA CIUDAD DEL OCIO, PARA TODOS

La villa balnearia y el «barrio alto» se configuraron como las dos tradiciones urbanas que dialogaron en la constitución de Viña del Mar. Garantizado su desarrollo por la incipiente publicidad turística y la especulación inmobiliaria del penúltimo cambio de siglo, dichas ascendencias le otorgaron a la ciudad un carácter que sostenía imágenes de exportación.

Los cartones postales, las revistas de nota social y los comentarios de quienes visitaban la villa al comenzar el siglo XX, promovían el novedoso uso terapéutico y recreativo de las frías aguas del Pacífico<sup>2</sup>. La práctica del turismo efectuada por algunos acomodados sujetos de las elites chilenas, hizo del veraneo viñamarino uno de los más efectivos caminos para aparentar la distinción asociada al esquivo tiempo de ocio. Dónde y con quién veranear figuraba representaciones sociales que ningún caballero podía ignorar si pretendía mantener su buena reputación.

<sup>2</sup> Ver J. A. García Quintana, *Guía de baños de mar y preceptos higiénicos para las familias i paseantes*, Santiago, Imprenta Prat, 1881.

ZIG-ZAG REVISTA SEMANAL ILUSTRADA N° 208



EN VIÑA DEL MAR Precio 50 cts.

En la playa Miramar | Fuente: Portada Zig-Zag (1909)



Jóvenes en Playa Miramar | Fuente: Suarez (1917)

Maestranza de Caleta Abarca (1929) • Refinería de Azúcar de Viña del Mar | Fuente: Aa.Vv. *Chile en Sevilla*, Santiago, Cronos, 1929

**Industrias con vista:** En las imágenes para promover Viña del Mar se mostraban mansiones, galpones industriales, viviendas obreras e incluso los *destroyers* y locomotoras fabricados en las maestranzas de la ciudad.

Probablemente, el epítome de la villa balnearia de los acomodados turistas del penúltimo cambio de siglo era la playa Miramar. Allí se realizaba el paseo de los elegantes y sobre la cumbre del cerro Castillo, que custodiaba la playa, se instalaron los más fastuosos ejemplos de la arquitectura privada de la época. María Luisa Bombal, la más excepcional escritora nacida en Viña del Mar, recordaba a fines de la década de 1950 que, durante su infancia, Miramar era el lugar ineludible para alcanzar la distinción social. Allí «los elegantes de Santiago así como los distinguidos rezagados de Viña del Mar, iban y venían a lo largo de la playa, cruzándose y saludándose, recruzándose y sonriéndose, pero todos ellos visiblemente disfrutando del aire, del sol... y de aquella tan exclusiva como placentera vida social»<sup>3</sup>.

Las notas veraniegas que utilizaban las playas viñamarinas y las placenteras imágenes asociadas a su disfrute, no constituyeron las únicas representaciones urbanas de esta parte del área metropolitana de Valparaíso. Puesto que también se constituyó como el primer «barrio alto» del país, la integración social del emplazamiento fue profusamente registrada. Junto a los *chalets* de los magnates porteños, las fábricas y las poblaciones para sus operarios se presentaron como escenas recurrentes de una Viña del Mar que aceptaba sin disgusto la convivencia interclasista.

En un esfuerzo por exponer la complejidad funcional del área, los avances tecnológicos de las industrias, la modernización fabril o las viviendas de los obreros aparecieron fotografiadas junto a grandes mansiones o *chalets* en algunos documentos comprometidos en la difusión inmobiliaria de Viña del Mar<sup>4</sup>. Asimismo, era común la publicación de folletos que presentaban imágenes de los grandes galpones de industrias textiles, las chimeneas de la refinería de azúcar, o los *destroyers* y las locomotoras producidas en la más importante fundición de acero del país: la Sociedad Maestranzas y Galvanización de Caleta Abarca.

Para exponer la diversidad social presente en Viña del Mar, hacia 1900, el conocido fotógrafo Obner Heffer capturó escenas en que se graficaba la estrecha cercanía existente entre los inmundos conventillos que rodeaban la estación de Miramar y las fastuosas mansiones, villas y *chalets* de la calle Álvarez. Avanzado el siglo, el barrio de *El Recreo*, comúnmente asociado a los más bulliciosos pasatiempos acuáticos relacionados con el baño de mar y la práctica de la natación en su monumental piscina, fue retratado por el escritor Joaquín Edwards Bello como un sitio cargado de mezcla social. Allí se topaban con frecuencia veraneantes, obreros o tenderos inmigrantes<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> María Luisa Bombal, «La maja y el ruiseñor», en VV. AA.: *El niño que fue*, Santiago, Nueva Universidad, 1975, p. 24 (publicado originalmente en la revista *Viña del Mar* en enero de 1960).

<sup>4</sup> Quizás el más conocido es el *Álbum de Viña del Mar*, editado por Darío Risopatrón en 1913.

<sup>5</sup> Ver por ejemplo el cuento de Joaquín Edwards Bello titulado «El Bolchevique» en *Cuentos y Narraciones*, Santiago, Editorial Nascimento, 1980.

Playa Miramar (1903) | Fuente: Marie Wright, *The Republic of Chile*, Philadelphia, Barrie, 1904

**El «cementerio» de hace un siglo:** Lento fue el proceso cultural que llevó a la exhibición de cuerpos, la aparición de bares y cabarets, la aceptación del «vicio del juego» en el casino. En el comienzo sólo había inocentes paseos por la arena y vida familiar.

La villa balnearia y el «barrio alto» garantizaron la polifuncionalidad y la permeabilidad social de Viña del Mar durante sus primeros años de historia. Justamente, el amplio conocimiento de la diversidad, motivó las críticas emanadas de las propias autoridades y vecinos viñamarinos que consideraban necesaria la apertura del balneario para el arribo masivo y democrático de nuevos turistas<sup>6</sup>. Con el objetivo de ampliar la oferta de ocio, que hasta la década de 1920 estaba orientada preferentemente hacia las elites, al comenzar los años treinta se organizaron las principales instituciones que permitirían la construcción de la primera «ciudad del ocio» del país.

<sup>6</sup> Esas opiniones fueron vertidas en Guillermo Freudemburg: «Viña del Mar en el futuro», en *Arquitectura. Revista de la asociación de arquitectos de Chile*, 1, 1923. Ver también el artículo anónimo publicado en *El Mercurio* del 17 de diciembre de 1922, titulado «Hagamos de Viña del Mar un balneario moderno».



Casino de Viña del Mar y barrio industrial aledaño (1930) | Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional



Casino de Viña del Mar (1937) | Fuente: S/a, Chile. País de Belleza, Santiago, Ministerio de Fomento, 1937



Hotel Restaurant Schaub | Fuente: Zig-zag (1937)

**Del trabajo a los naipes:** La transformación del barrio industrial Población Vergara, reemplazado por un casino que pretendía ser «el más importante de Sudamérica», selló la vocación definitiva de Viña del Mar como ciudad turística.

## LA DICTADURA DEL TURISTA

Aprovechando las cualidades de la diversidad social y la polivalencia funcional característica del emplazamiento, desde la segunda mitad de la década del veinte, el Estado chileno se comprometería en la difusión del turismo moderno en Viña del Mar. Estableciendo una clara diferencia con otros «barrios altos» de la época, como Providencia, y con otras villas balnearias, como Zapallar o Cartagena, la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931) promovió la conversión de Viña del Mar en el compendio más potente del veraneo y la modernización de las costumbres ligadas al aprovechamiento del baño de mar. En consecuencia, las representaciones que los chilenos del siglo XX sostuvieron para Viña del Mar fueron entregadas casi totalmente a la experiencia del fin de semana, las vacaciones estivales y el viaje de turismo.

Para conseguir sus objetivos de modernización física y cultural, la municipalidad de Viña del Mar y el Estado chileno incurrieron en inestimables deudas para realizar una profunda cirugía urbana. La transformación impuesta por la dictadura de Ibáñez y sus representantes en la alcaldía se orientaron casi con exclusividad al desarrollo de las infraestructuras ligadas a los placeres del veraneo. El hermooseamiento de las playas, la construcción de modernos balnearios o la propuesta de instalar estadios deportivos debieron causar un positivo impacto no sólo en la población estacional del nuevo balneario, sino que también en sus habitantes permanentes: a comienzos de la década de 1930 se advertía el desarrollo de un *boom* inmobiliario que aceleró el traslado de porteños hacia Viña del Mar.

Asimismo, en 1928, el gobierno encargó organizar una «Junta Pro-balneario». Ésta institución sería la comisionada para trazar las directrices que guiarían la inversión pública. Rápidamente, la instalación de hoteles, casinos y balnearios, además del desarrollo de una efectiva propaganda turística, se plantearon como los más importantes objetivos. Paralelamente, las revistas *Hollywood* (1926-1928), *Viña del Mar* (1928-1930) y *Nuestra Ciudad* (1930-1931), se comprometieron en la difusión de las actividades gestionadas por la «Junta Pro-balneario», la Municipalidad y el Gobierno central. La compulsiva inauguración de obras de adelanto quedó gráficamente expuesta en sus páginas.

En 1930, el Estado ya había iniciado la construcción de los principales monumentos del ocio viñamarino. Exponiendo la importancia que el desarrollo turístico de Viña del Mar había adquirido

para la dictadura de Ibáñez, en 1929 se publicaba la ley que autorizaba la inversión de \$1.900.000 para la construcción de la casa presidencial de Cerro Castillo. Aún cuando esa casa representaba el notable aprecio de la dictadura por Viña del Mar, fue la construcción del Casino y la despenalización del juego el más sugerente hito simbólico de la modernización turística. Sin ocultar las polémicas desatadas por la legalización de un juego que era considerado por los más conservadores como un vicio, las revistas de nota social y las que propagaban el turismo viñamarino apoyaron públicamente las medidas que el Estado tomó para establecer esa obra. Instalado en un antiguo barrio industrial (Población Vergara), la positiva influencia del edificio del Casino reorientó, durante las décadas siguientes, una extensa área de la ciudad hacia una zonificación que privilegiaba los usos turísticos y residenciales.

Luego de la crisis económica que derribaría el gobierno de Ibáñez en 1931, el acelerado proceso de modernización urbana observó una pausa momentánea. Con todo, la dirección del desarrollo turístico viñamarino ya no podría modificarse. El Casino de Viña del Mar era promocionado como el más importante de Sudamérica, y las entradas que le generaba a la municipalidad garantizaban el establecimiento de nuevas obras. Entre 1935 y 1936 se había cumplido con la propuesta de convertir a Viña del Mar en una ciudad turística moderna. La intención de transformar la antigua área industrial de Caleta Abarca en un moderno balneario (1935) y la inauguración del Hotel O'Higgins (1936), posibilitaron el acceso multitudinario e internacional de veraneantes a la que desde ese momento se conoció como la «capital turística de Chile».

Las novedades que exponía en 1936 Augusto Iglesias en su libro *El encanto de Viña del Mar*, pueden explicarse como el principal resultado del debut de la modernidad en ese balneario. La «moral del Casino» y la concurrencia masiva a playas como Las Salinas y Caleta Abarca evidenciaban la completa transformación verificada en la Viña del Mar de la década del 30. Auspiciada por el Estado, la modernización viñamarina y la simultánea campaña de propaganda permitieron que ese lugar se constituyera como el primero que albergara al turismo de masas en Chile. La tradicional diversidad social y funcional que caracterizó los primeros cincuenta años de historia del antiguo «barrio alto-balneario» de Valparaíso, se presentaron como el soporte que garantizó el éxito de las políticas que incentivaron el desarrollo masivo del turismo en Viña del Mar <sup>14</sup>